

N. 41.

Papel periódico de la Ciudad de
Santafé de Bogotá.

Viernes 18. de *Noviembre* de 1791.

HOY ES DIA DE DECIR ALGUNAS
verdades en sufragio del Periódico.

SI, Señores: este miserable Papel establecido por el Superior Gobierno con el unico objeto de la publica utilidad, habiendo tenido la fortuna de lograr el aplauso de los sugeros sensatos, por esta misma razon ha caido en desgracia..... Pero veamos para que clase de hombres. Yo los pintaré con la moderacion que corresponde á un sugero, que lexos de escribir por venganza y maledicencia, solo pretende hacer la sencilla defensa de la razon; y eso sin otra mira que la de desvanecer algunas preocupaciones de los lectores bien intencionados, de cuya sinceridad abusan esos otros.

Seis son los venerables Criticos que se han declarado contra el Periódico, pero no los conocerá muy bien el que no sea versado en la Filosofia del corazon humano: digo el que no se haya formado un estudio completo de todos los resortes que dan movimiento á la gran maquina de las pasiones del hombre. Si todo esto es menester para definir á semejantes avechuchos. Ellos se introducen afectando cierto ayre de elogio; pero es para que considerandoseles desapasionados, se les crean despues quantas denigraciones llevan estudiadas contra el tal escrito. No tratemos ahora de si los motivos son envidia, desafecto, ó interes de

que se les estime por hombres tan sabios, que pueden enmendar las producciones de quantos escriben, y persuadir, que el no dár á luz sus tareas literarias es porque no anhelan el miserable aplauso de Autores. Dejemonos de investigar estas causas por no llenar una resma de papel con el discurso que pedia la materia; y pasemos solamente á dár quatro pinceladas en el lienzo que nos ha preparado la emulacion.

Venid aca, Señores. ¿Porque andais combatiendo en medio de los corrillos varios puntos del Periódico, y no os poncis á escribir eso mismo que cacareais? ¿Porqué criticais de palabra al que ha ofrecido responder por escrito á quantos juiciosos reparos se le hagan? ¿Para qué andais tirando piedras, y escondéis la mano y la cabeza? ¡Qué bien aqui la expresion de Don Quixote! *Non fuyais viles criaturas! non fuyais!* Si, almas debiles: vosotras quereis parecer sabias en medio de la multitud, y para conseguirlo no habeis encontrado otro advitrio que el de criticar debaxo del tabernaculo de la Ignorancia, esto es, á lo encubierto. Vuestra miserable ocupacion es ponerle mil defectos á todo quanto es aplaudido de los prudentes, que es decir á lo que no entendeis. Pero ¡oh! quan dificil es que conozeais esta verdad! Si por cierto. Quien no ha estudiado metodicamente la Oratoria: quien no sabe discernir entre los comunes, regulares, y excelentes modelos de esta facultad: quien ignora el merito de sus figuras: quien no conoce el modo de cometerlas con oportunidad: ultimamente, quien está creyendo que el que pone una carta con algun acierto ya posée todos los primores de la eloquencia: pregunto ¿este hombre que idéa se formará de las cosas? ¿Quando conocerá su ignorancia el que no conoce lo mucho que le falta que saber, no digo para llamarse literato, sino un hombre medianamente instruido? ¡Y que estos miserables analfabetos tengan valor para meterse á discurrir, y aun á dictar Canones decisivos sobre el buen gusto literario! ¡Oh respetables Maestros quanto gana la juventud en vuestras juiciosisimas lecciones! Columnas de la sabiduria; que aziago será para la Patria el dia de vuestra muerte! Yo me enternezco y me lleno de la mayor afliccion quando considero esta gran perdida, que algun dia ha de

de sentir el Orbe literario. ¡ Ah! que falta tan digna de los mayores extremos del dolor! ¿ Quiénes serán entonces los modelos de la finura, las normas del bello escribir, los espejos de la exquisita erudición, los luminates de las Ciencias, los censores de los Papeles públicos, los Criticos de porvida? ¿ Qué catastrofe tan funesto! ¿ Adonde iremos que nos corrijan nuestros errores? Pero ¿ para qué viene aquí la funebre Melpoméne á llenarnos de su entusiasmo doloroso? Ea, dexame Musa: dexame: vuelvete á tu Parnaso en hora buena, que hoy solo es dia de hablar sencillamente la verdad.

Decia, pues, que estos son los antagonistas del Periodico: unos hombres, que solo en medio de los ignorantes se atreven á hablar, porque solo allí pueden pasar la plaza de eruditos. ¿ Quien de aquella infeliz multitud les pedirá la razon sobre que estrivan sus reparos? ¿ Quien les precisará á que expongan los fundamentos de sus objeciones? Pero eso es lo que se pretende: alucinar, pasar por entendidos, aunque sea en medio de las tinieblas. No amigos: salid á luz meridiana, escribid eso mismo que hablais en las Tertulias; pero habia de ser debaxo de vuestras propias firmas para que el público os diese despues todos los elogios dignos de vuestro triunfo. ¿ No ambicionais esa corona? Pues solicitadla por el unico medio que se puede adquirir decorosamente. Mas á buen seguro que lo executeis así; Esto es evidente porque sabeis muy bien que para poner faltas de ese modo, no se necesita de erudicion ni de ingenio es pura obra de la ignorancia, y ocupacion que puede desempeñar la la vieja más infeliz. El roer papeles es oficio de inmundas Ratas; pero el formarlos con juicio y discrecion solo le és concedido á las Musas. En una palabra: el censurar es demasiao facil, porque la maledicencia y amor propio proceden libertinamente sin sujeción á ley alguna; pero el producir con estudio y reflexión: el saber executar con maestria las reglas del Arte, eso no és para el infinito numero. Bien lo dixo aquel sentencioso verso

La critique est aisée, & l'art est difficile.

¿ Qué vergüenza es oír discurrendo continuamente sobre el *buen gusto* á unos tristes pedantes, que consideran el suyo el mas bien complexionado de todos los hombres! Quieren que su modo de concebir, no solo sea la regla universal del Arte, sino tambien de la

la Naturaleza. Por eso nada es hermoso ni bien ordenado, sino aquello que tiene analogia con sus informes y miserables producciones. Por cierto que el que lograre la fortuna de imitarlas con exactitud: que el que adoptare ciegamente tan acertados modelos, desde luego puede gloriarse de haber llegado al ápice de la finura, de haber subido a la cumbre de la perfeccion. Pero contraigamonos ya a algunos de los puntos que sirven de pábulo a la ignorancia, ó bien sea a la sabiduria de nuestros criticos.

Como estos Señores se han arrogado los privilegios de Oráculos; digamoslo mejor; como cada uno se ha investido el autorizado caracter de Apolo, para decidir en todas las obras de ingenio y erudiccion con soberanía, y magisterio, no han tenido rebozo para derramar un sin numero de objeciones sobre la Descripcion de los Emblemas y Geroglificos que acabamos de publicar. Unos se han quedado en lo prosaico solamente, otros han pasado a la poesia, y aun a tachar impropiedades en la invencion. ¡Miserables! ¿Quien os enseñó esas reglas por donde criticais tan abiertamente unas cosas, que vosotros; pero despues concluiremos la expresion.

Ea pues, Señores, ya que estais tan llenos de Doctrina hagamos este trato, del qual a vosotros os resulta muchisima gloria, al publico considerable utilidad, y al Periodico de Santafe no poca parte de honor. (*) Formad una Disertacion comprehensiva de todos los defectos que habeis notado y referido en esas tertulais: remitidla quanto antes al Periodista para que se vea en ese espejo. Y si no lo habeis aqui lo substancial del trato) entonces daos por convencidos para siempre de no ser mas que unos pobres ignorantes, Indignos de ser creidos absolutamente en quanto hablareis sobre literatura. Hé aqui el unico medio de que quedemos claros, y de que el publico tenga accion para reconveniros de que pretendéis abusar

(*) Quien escribe para el publico tiene obligacion de satisfacerlo; y mas quando la impresion de este papel la costea el mismo publico. El medio que aqui se propone nos ha parecido el mas oportuno para extinguir estos seis Duendes literarios á quienes conocemos demasiado; pero tenemos la suficiente educacion para saber que no debemos responder de otro modo á sus ridiculos intentos.

de su credulidad, pues pudiendo tan facilmente hacer lo que aquí se os pide, dexais de executar lo sin dar razon que pueda satisfacer en el asunto.

Tambien entre vuestros innumerables artificios, dirigidos á que no se aumente la subscricion del Periodico, añadís, amados amigos, que aunque el Autor hace los mayores esfuerzos á fin de parecer original, ningun hombre verdaderamente literato, dexará de conocer la multitud de flores de que se vá componiendo el Ramillete, y los Jardines de donde se han robado. Pero ¿porqué no estendeis ese dedo indice que para tales casos os dió la naturaleza? Quizá será porque teméis, que el de la Verdad, os encaje la uña, pues no podeis ignorar que el engaño jamas salió bien librado de su puntería. Esta objeccion por ser tan considerable, y que interesa muchisimo á la utilidad pública, me deberá alguna mas demóra que las precedentes.

Yo hé observado, que casi la mayor parte de los hombre, luego que sale algun escrito nuevo, inmediatamente lo consideran una composicion formada de varias reflexiones y racionios tomados de distintos autores, contrayendose unos por ignorancia, y los mas por malicia al *Nihil sub sole novum* (1) de Salomón. Con esto logran que los poco advertidos desestimen al autor, teniendolo por un mero copiante, y que no soliciten una obra que consideran haberla lido ya en sus respectivas fuentes, o que al menos por demasiado vulgar no tiene merito para ser solicitada. He aqui uno de los mayores Errores que circulan; y á cerca del qual (no tanto por el interés propio, quanto por el honor de muchos literatos, y lo que es mas, por la utilidad pública) (2) me ha parecido conveniente exponer las siguientes razones.

Muy

(1) *Eclás. cap. 1. v. 10.*

(2) Es digno de dolor ver como los mas de aquellos literatos que se hicieron las entrañas en la leccion de Autores antiguos, hagan creer á los Jovenes, que es un gran disparate pensar hallar en los modernos ninguna cosa que puedan utilizarles, porque todo es un puro plagio, y repeticion de lo que está escrito.

Muy cierto és que si en la Edad en que existió Salomón (que nació el año 3002 de la creacion del Mundo, y 1033 antes de Jesu - Christo) pudo decir con verdad, que ya no habia nada nuevo debaxo del Sol, parece que mucho menos puede haber en la nuestra, quando desde aquel tiempo hasta el actual han corrido 2824 años en cuyo espacio se han dado á luz millones de millares de volumenes, como es notorio aun á los menos instruidos en el conocimiento bibliografico. (*) ¿Y qué responderemos á este argumento demasiado convincente, y al parecer ineluctable? Vamos á verlo. Lo primero es que aquella expresion, á mi ver, mas se inclina á una exclamacion de desengaño acerca de la vicisitud de las cosas humanas, que á otro concepto; como si dixera: Estas cosas que ahora nos encantan con la apariencia de nuevas, son tan caducas como las que ¡han pasado. Bien parece lo demuestra despues en el v. 14 donde dice: que habiendo reunido en su conocimiento todo quanto sucedia debaxo del Sol, en ninguno de estos objetos halló otra cosa que pura vanidad, y afliccion de espíritu. Y si acaso no fuera esta la inteligencia, entonces quiza tambien resultaria reo de *plagio* en el Tribunal de los Criticastro, porque ellos á nadie se la perdonan. Mas demos en horabuena, que se admita la expresion en el sentido en que está generalmente recibida. A eso expondreemos lo siguiente.

El decir que yá nada puede salir al público con la recomendacion de nuevo, sino que todo es una repeticion de lo dicho, debe entenderse unicamente en este concepto. En quanto á lo esencial de la verdad que es invariable en todos los tiempos, yá se vé que nada puede innovarse. La luz de la razon siempre há sido y há de ser una misma, porque no es susceptible de alteraciones, ni vicisitudes. Ella no es un sistema formado por los hombres, sugeto á la equivocacion y al engaño: sino un rayo celestial derivado de la eterna, é inascesible luz, que nos conduce al conocimiento de lo verdadero

(*) Saben los antiquarios, que tan solamente la Bibloteca de Ptolomeo Philadelpho constaba de setecientos mil volumenes

y de lo falso. Por eso en quanto á lo substancial debemos conceder que nada hay por decir. Todo se há dicho yá, y aún repetido baxo de diferentes aspectos. Mas no por eso se negará con justicia que cada dia se pueden dar á luz cien millones de cosas nuevas, sin necesidad de reproducir las antiguas. Bien veo que para distinguir entre las puramente nuevas, y las que son renovadas, es menester una critica muy fina, y un don de discernimiento superior á quantas reglas se pueden haber escrito sobre el asunto. Aquel que naturalmente no posea esta qualidad, siempre andará como un atolondrado confundiendo las ideas de las cosas, hechando definiciones y sentencias à Dios y á ventura. Pero el que en Dios y en conciencia quiera proceder, ese aunque vea que de las ruinas de Herculáno y Pompeyána (*) se forman dos grandes Ciudades con Templos, Palacios, Fuentes, Jardines, Paseos y demas objetos que adornaban aquellas; no por eso dirá que son las mismas. El se avergonzaría de negar, que son unas Ciudades nuevas, fundadas sobre distintos planes, concediendo solamente, que los materiales no más se pueden decir antiguos. Lo mismo, pues, sucede cada dia en la Republica literaria. Aparecen varios edificios, mas, ó menos considerables, segun el caudal y gusto de sus dueños. Pero si los observa algun espectador instruido, el no les negará la qualidad de nuevos, aunque les encuentre alguna analogia con los antiguos; hecho cargo de que hay suma distancia entre la semejanza y la identidad, por que lo primero es parecerse una cosa à otra en algunas circunstancias aparentes, y lo segundo convenir con todo rigor en la substancia y realidad.

Vergüenza es de la razon humana no detenerse à hacer esta precisa distincion, teniendo tantos objetos de donde poderla deducir asi en lo fisico como en lo moral. Pero aun mas vergüenza es, que conociendolo, se obstine en sostener lo contrario

(*) Dos famosas y antiguas Ciudades de Italia, que yacian sepultadas por las erucciones del Vesubio, Monte junto á Napoles que siempre está vomitando fuego. Fueron descubiertas á solicitud de Carlos I. que entre nosotros acaba de ser el III. de este nombre.

rio por los varios fines que no ignoran los que saben hasta que punto de ridiculez conducen las pasiones á un espíritu racional. Este es un inconveniente funestísimo, no solo para progresar en la carrera literaria, sino para introducir el buen gusto y discreto discernimiento en toda suerte de personas. Como casi el mayor numero está persuadido de que ya no puede salir absolutamente ningun escrito, que merezca el nombre de original, lo más frecuente es hecharle á todos (aun sin haberlos leídos) el rotundísimo fallo de producciones rancias. Y aun muchos por ostentarse eruditos, en el mismo acto forman de memoria una copia de la lista de Autores, que quizá nunca han saludado, donde dicen hallarse las mismas especies tan ellas por ellas, que no queda la mas leve duda de ser todo una servil y puntualísima extracción. ¡Oh! que bien quedarían los tales Señores si se les obligase al cotejo, baxo la pena de cantar primero la palinodia y despues exhivir cien fuertes para los pobres de la cárcel, en caso de que se les convenciese de mentirosos! ¡Qué espectáculo seria este tan digno de la razon! Yo aseguro que desde cien leguas de distancia me iria á pie con mi bordoncillo, á verlo con mas alegría que si se representasen los Olympicos de la Grecia, y los Saturnales de la antigua Roma. Sin duda que seria muy conducente al honor de la humanidad se erigiese un tribunal, tanto, ó mas recto que el Arcopago, para conocer de estas causas, y que no se quedasen impunes unos reos, quizá los mas odiosos á la Sabiduria. Entonces si que Momo y Marsias lo pensarían mas de espacio para meterse á criticos. Entonces..... Pero este asunto es tan fecundo de si, que exígia un libro entero. Con lo dicho parece que sobra para que se lean con mas exámen á esos muchos que se tienen por plagiarios, solo porque han nacido posteriores.

Con licencia del Superior Gobierno.